



LITURGIA

Muy Mariana y Sacramental
Hermandad Salesiana y Cofradía de Nazarenos de
Nuestro Padre Jesús, Divino Salvador, en su Prendimiento,
Nuestra Señora de la Piedad y San Juan Bosco

Santuario de María Auxiliadora
- Córdoba -



MISAL ROMANO
REFORMADO POR MANDATO DEL CONCILIO VATICANO II
PROMULGADO POR LA AUTORIDAD DEL PAPA PABLO VI
REVISADO POR EL PAPA JUAN PABLO II

LECCIONARIO
II

**FERIAS DE ADVIENTO, NAVIDAD, CUARESMA Y TIEMPO
PASCUAL**





MONICION DE ENTRADA

Queridos Hermanos,

Nos acercamos a los días santos de la Pasión, Muerte y Resurrección de nuestro Señor. En este tiempo, estamos llamados a vivir con mayor profundidad el misterio de la Redención, a dejarnos transformar por la infinita misericordia de Dios y a seguirle con fidelidad en el camino de la cruz.

Cristo carga con nuestra debilidad, Él es quien nos sana y nos derrama su gracia, como a aquel paralítico de la piscina de Betesda. Su encuentro con el Maestro le cambia la vida para siempre, como debe cambiarnosla a nosotros cada vez que nos dejamos tocar por su amor. En Cristo encontramos la fuente de nuestra conversión y de nuestra esperanza.

En esta eucaristía, pidamos al Señor que su gracia nos ayude a caminar con rectitud, y nos ayude a vivir los días santos que se acercan con espíritu de conversión y con decisión para cargar con las cruces de nuestra vida.

Preside N.H. el Rvdo. P. D. Fernando Báñez Martín SDB, director de esta casa Salesiana y consiliario de nuestra Hermandad.



PRIMERA LECTURA

Lectura de la profecía de Ezequiel. *Ez 47, 1-9. 12.*

EN aquellos días, el ángel me hizo volver a la entrada del templo del Señor. De debajo del umbral del templo corría agua hacia el este —el templo miraba al este—. El agua bajaba por el lado derecho del templo, al sur del altar. Me hizo salir por el pórtico septentrional y me llevó por fuera hasta el pórtico exterior que mira al este. El agua corría por el lado derecho. El hombre que llevaba el cordel en la mano salió hacia el este, midió quinientos metros y me hizo atravesar el agua, que me llegaba hasta los tobillos. Midió otros quinientos metros y me hizo atravesar el agua, que me llegaba hasta las rodillas. Midió todavía otros quinientos metros y me hizo atravesar el agua, que me llegaba hasta la cintura. Midió otros quinientos metros: era ya un torrente que no se podía vadear, sino cruzar a nado.

Entonces me dijo:

«¿Has visto, hijo de hombre?»,

Después me condujo por la ribera del torrente.

Al volver vi en ambas riberas del torrente una gran arboleda. Me dijo:

«Estas aguas fluyen hacia la zona oriental, descienden hacia la estepa y desembocan en el mar de la Sal, Cuando hayan entrado en él, sus aguas serán saneadas. Todo ser viviente que se agita, allí donde desemboque la corriente, tendrá vida; y habrá peces en abundancia. Porque apenas estas aguas hayan llegado hasta allí, habrán saneado el mar y habrá vida allí donde llegue el torrente.

En ambas riberas del torrente crecerá toda clase de árboles frutales; no se marchitarán sus hojas ni se acabarán sus frutos; darán nuevos frutos cada mes, porque las aguas del torrente fluyen del santuario; su fruto será comestible y sus hojas medicinales».

Palabra de Dios



SALMO RESPONSORIAL

Sal 45, 2-3. 5-6. 8-9. (R/.: 8)

Antífona (R/.) El Señor del universo está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.
Por eso no tememos aunque tiemble la tierra,
y los montes se desplomen en el mar. **R/.**

Un río y sus canales alegran la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.
Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios la socorre al despuntar la aurora. **R/.**

El Señor del universo está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.
Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra. **R/.**



EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según san Juan. *Jn 5, 1-16.*



SE celebraba una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén.

Hay en Jerusalén, junto a la Puerta de las Ovejas, una piscina que llaman en hebreo Betesda. Esta tiene cinco soportales, y allí estaban echados muchos enfermos, ciegos, cojos, paralíticos.

Estaba también allí un hombre que llevaba treinta y ocho años enfermo.

Jesús, al verlo echado, y sabiendo que ya llevaba mucho tiempo, le dice:

«¿Quieres quedar sano?».

El enfermo le contestó:

«Señor, no tengo a nadie que me meta en la piscina cuando se remueve el agua; para cuando llego yo, otro se me ha adelantado».

Jesús le dice:

«Levántate, toma tu camilla y echa a andar».

Y al momento el hombre quedó sano, tomó su camilla y echó a andar.

Aquel día era sábado, y los judíos dijeron al hombre que había quedado sano:

«Hoy es sábado, y no se puede llevar la camilla».

Él les contestó:

«El que me ha curado es quien me ha dicho: “Toma tu camilla y echa a andar”».

Ellos le preguntaron:

«¿Quién es el que te ha dicho que tomes la camilla y eches a andar?».

Pero el que había quedado sano no sabía quién era, porque Jesús, a causa del gentío que había en aquel sitio, se había alejado.

Más tarde lo encuentra Jesús en el templo y le dice:

«Mira, has quedado sano; no peques más, no sea que te ocurra algo peor».

Se marchó aquel hombre y dijo a los judíos que era Jesús quien lo había sanado.

Por esto los judíos perseguían a Jesús, porque hacía tales cosas en sábado.

Palabra del Señor.



ORACION DE LOS FIELES

Por la Iglesia, para que el Espíritu Santo le guíe y fortalezca en su misión de llevar el mensaje de Cristo al mundo, y sea siempre casa de acogida donde todos puedan encontrar la misericordia del Padre. Roguemos al Señor.

Por el Santo Padre, los obispos y sacerdotes, para que vivan su vocación con amor, entrega y humildad, y su testimonio de vida sea reflejo del amor de Dios. Roguemos al Señor.

Por Monseñor Jesús Fernández González, nuevo obispo de nuestra diócesis, para que su nuevo ministerio en la cátedra de Osio sea fecundo y lleno de Gracia. Concédete, Señor, la fortaleza, sabiduría y entrega en su servicio y evangelización. Roguemos al Señor.

Por los enfermos y los que sufren en cuerpo y espíritu, para que encuentren en el Señor, Divino Salvador, la serenidad, el consuelo y la fortaleza que necesitan. Roguemos al Señor.

Por las relaciones humanas, para que el uso de las nuevas tecnologías no las reemplace, respeten la dignidad de las personas y puedan contribuir a afrontar con fortaleza la crisis de nuestros días. Roguemos al Señor.

Por todos los que nos encontramos reunidos en torno a la eucaristía, para que el tiempo de Cuaresma nos ayude a alcanzar la Gracia de Dios según su voluntad, y nos impulse a vivir el Evangelio en nuestra vida diaria. Roguemos al Señor.